

## Cultura y Ocio


## MÚSICA CLÁSICA

Pablo J. Vayón

## Sinfonías en sombra

Sir Colin Davis graba por tercera vez la integral sinfónica de Jean Sibelius, uno de los más grandes maestros del género

## SIBELIUS: SINFONÍAS

Orquesta Sinfónica de Londres.  
Sir Colin Davis  
LSO Live (4 CD) (Harmonia Mundi)


El 24 de marzo de 1924, Jean Sibelius dirigía en Estocolmo el estreno de su 7ª Sinfonía.

Le quedaban aún 33 años y medio de vida, pero su obra estaba ya prácticamente cerrada. Sólo el poema sinfónico *Tapiola* y algunas piezas breves salieron de su pluma en todo ese tiempo, mientras la idea de una octava sinfonía que sirviera de síntesis a todo su universo orquestal daba vueltas y más vueltas, boceto va y boceto viene, hasta llegar incluso a las manos de un copista, sin que jamás se atreviera a ponerle fin o presentarla al público.

Su carrera como sinfonista había empezado en 1899, con una primera obra que hablaba todavía el lenguaje heroico del Romanticismo, teñido por colores oscuros y brumas norteañas. La 2ª, de 1902, parecía fortalecer además la exaltación nacionalista (*Sinfonía de la liberación* fue llamada por sus compatriotas), un sentimiento que puede rastrearse ya en sus poemas sinfónicos de los años 90 y en *Kullervo* (1892) una especie de híbrido



El compositor finlandés Jean Sibelius (1865-1957).

entre éstos y el oratorio, por la presencia de dos solistas vocales y un coro. El compositor estaba en cualquier caso más preocupado por los principios formales que por los contenidos extramu-

sicales de su obra, y ello se nota en su 3ª Sinfonía (1907), escrita en tres movimientos, que gira bruscamente hacia la concisión y la claridad, acogiendo a presu-

puestos clásicos y rechazando la

elefantiasis sinfónica postromántica entonces de moda. Con todo, es con la enigmática, introspectiva, sombría 4ª (1911) con la que el finlandés se asegura un puesto entre los músicos más audaces de su tiempo. Obra circular, que emplea sin ambages la atonalidad y la politonalidad, fue acogida con frialdad e incompreensión. Aunque con pasajes por completo luminosos y resplandecientes, las sombras acechan también sobre la 5ª (1915), que muchos han entendido como un canto a la naturaleza, y ello a pesar de su tonalidad de mi bemol mayor (¡como la *Heroica* de Beethoven!). En la 6ª (1923) se retoma la senda classicista de la 3ª, pero ahora abandonándose a una melancolía a la vez sobria y exquisita. Con la 7ª, el compositor pareció querer liberarse de un plumazo de toda la tradición del género, componiendo un fresco orquestal en el que el material fluye y refluye en un permanente contraste entre modo mayor y menor, expansión y colapso, luz y sombra. Después, a Sibelius sólo le quedaba el silencio.

Sir Colin Davis ha venido registrando en los últimos años con la Sinfónica de Londres y en vivo su tercera integral de las sinfonías del compositor, que ahora el sello de la orquesta londinense publica en cuatro discos (que incluyen *Kullervo*) para dejar constancia del extraordinario binomio que forma el director británico con el compositor finlandés, siguiendo así la tradición marcada además de por sus anteriores trabajos por los de otros compatriotas, como Beecham, Barbirolli o Rattle, todos ellos extraordinarios intérpretes de uno de los mayores sinfonistas del siglo XX.

## Dos elegías de cámara

## CHAIKOVSKI / RACHMANINOV


Vadim Repin, violín; Mischa Maisky, violonchelo; Lang Lang, piano  
Deutsche Grammophon (Universal)


Dos grandes obras del repertorio camerístico ruso, el *Trío n.º 1* de Rachmaninov y el *Trío Op. 50* de

Chaikovski (el único que el compositor escribió para la formación clásica del trío), ambas de indiscutible tono elegíaco, se convierten en el objeto de atención de tres de las más rutilantes figuras de la música clásica de nuestros días, que lucen una limpia y brillantísima suntuosidad que no está reñida con la honda melancolía que requiere la obra de Rachmaninov, pero que centellea de forma muy especial en el tema con variaciones que Chaikovski escribe como segundo tiempo de su obra.

## Las dos caras de un violín

## BEETHOVEN / BRITTEN


Janine Jansen, violín. Sinf. Londres.  
Orq. Cámara Bremen. Paavo Järvi  
Decca (Universal)


Espléndido programa doble el que presenta Janine Jansen, excelente violinista,

como vuelve a demostrar en un ágil Beethoven que Paavo Järvi y la soberbia Deutsche Kammerphilharmonie de Bremen tocan con acentos rotundos, fraseo afilado y articulaciones muy marcadas, en una visión que mira más al pasado clásico que al futuro romántico. En el *Concierto*, Britten, con la London Symphony de acompañante, admira tanto el vuelo lírico de la solista como la intensidad y el tornasolado ropaje tímbrico que le presta la batuta.

## Los cuadros transparentes

## MUSSORGSKY: CUADROS


Orquesta del Concertgebouw de Amsterdam. Mariss Jansons  
RCO Live (Diverdi)


La genial orquestación que Ravel hizo de los *Cuadros de una exposición* de Mussorgsky

luce espléndidamente en esta interpretación de la Orquesta del Concertgebouw de Amsterdam, elaborada a partir de diversas tomas extraídas de su temporada de conciertos durante el año 2008. Con un impulso rítmico y una energía formidables, Jansons consigue una claridad prodigiosa, un detallismo tímbrico extraordinario y lleva la obra a *tempi* de gran rapidez, lo que hace que el disco dure apenas 33 minutos y repercuta en un precio reducido.

## Crepuscular Mahler

## MAHLER: SINFONÍA N.º 9

Orquesta Sinfónica de Bamberg.  
Jonathan Nott  
Tudor (2 CD) (Diverdi)


Una de las sorpresas discográficas de 2009 ha sido esta *Sinfonía n.º 9* de Gustav Mahler grabada por Jonathan Nott y la Sinfónica de Bamberg en el contexto de la integral que dedican al compositor en el sello Tudor. Es una versión en la que no sólo destaca la notabilísima calidad de un conjunto que *a priori* no figura entre los grandes, sino también la concepción del director británico, que es de una concentración y una tensión especialmente reseñables en los tiempos extremos, sobre todo en el último, un prodigio de transparencia, matización y control del tiempo.

## Doble impostura

## CRÍTICA CINE

## LA CUARTA FASE

★★★★★

**Terror, EEUU, 2009, 98 min. Dirección y guión:** Olatunde Osunsanmi. **Fotografía:** Lorenzo Senatore. **Música:** Átli Orvasson. **Intérpretes:** Milla Jovovich, Elias Koteas, Will Patton, Hakeem Kae-Kazim, Corey Johnson, Enzo Cilenti. **Cines:** Ábaco, Al-Andalus Bormujos, Arcos, Cineópolis, Cineópolis Montequinto, CineZona, Metromar, Nervión Plaza.

## Manuel J. Lombardo

En *Jogo de cena* (2007), una de las películas más interesantes de la última década, Eduardo Coutinho ensaya un doble juego: especular entre la realidad y su representación, entre el relato oral y su interpretación a cargo de actrices profesionales, un experimento en el que el espectador acaba por desubicarse en la frontera entre lo real y lo fingido para reflexionar sobre los mecanismos del discurso sin que se pierda ni un ápice de la emoción o la *verdad* de cada historia contada.

La *cuarta fase* desaprovecha una idea parecida, a saber, la de poner en escena unos supuestos materiales documentales junto a su recreación ficticia (la propia Milla Jovovich se encarga de presentar el *concepto* en el prólogo del filme), al desplegar su doble juego, convenientemente matizado por las texturas de la imagen (vídeo vs. cine), el formato (documental vs. ficción) o dispositivos como la pantalla partida, sobre los temas y códigos habituales del cine de terror con trasfondo paranormal y/o extraterrestre: un pueblo de Alaska se convierte en el foco de una serie de acontecimientos y muertes inexplicables a los que una terapeuta en crisis intentará encontrar respuesta.

No podemos negarle al debutante Osunsanmi su voluntad de darle una vuelta de tuerca al género desde la autoconsciencia del lenguaje y un posmoderno gusto por la hibridación (ahí están *La bruja de Blair* o la reciente *Paranormal activity* como precedentes). Ahora bien, su propuesta no deja de ser nunca una mera estrategia de confusión y ruido en la que tanto lo supuestamente auténtico como todo lo ficcional acaban por mostrarse en una única dimensión meramente sensacionalista y, a la postre, tramposa en la que no se cuestiona nunca la esencia de las propias imágenes que la construyen. Al final, y con todo, lo terrorífico acaba por depender una vez más de la explotación de la superchería barata (al más puro estilo Íker Jiménez) y del habitual despliegue de sustos, gritos y efectos sonoros.